

III. RESULTADOS

1. Significado Psicológico de la MENSTRUACIÓN

El grupo de 32 madres reportó un total de 129 definidoras de la palabra MENSTRUACIÓN. Al quitar los sinónimos de acuerdo al procedimiento descrito anteriormente, el Tamaño de la Red (TR) de las madres, quedó constituido por 84 definidoras (ver apéndice 2). El Núcleo de Red se calculó siguiendo el procedimiento descrito con anterioridad, cuyos cálculos se encuentran en el apéndice 3. Y está formado por las 10 definidoras con Pesos Semánticos más altos (ver apéndice 4), las cuales se observan en la figura 1. Con base en ésta se concluyó que las madres definen a la MENSTRUACIÓN como: “algo natural aunque sucio y molesto. Además es un ciclo mensual de la mujer que involucra sangre. Finalmente es saludable e implica maternidad aunque se asocia con enojos”. Cabe mencionar que para determinar ésta definición se utilizaron como principal argumento las tres palabras que se encuentran antes del primer punto de quiebre.

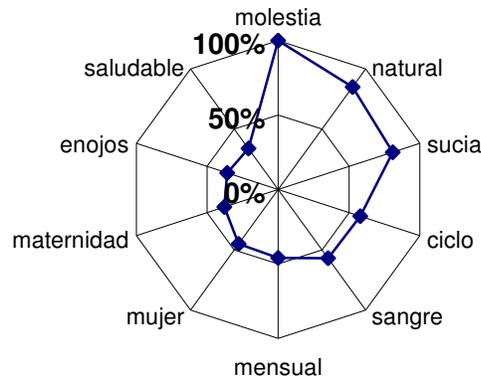


Figura 1. - Definidoras que conforman el núcleo de red de las madres.

El grupo de las 32 hijas reportó un total de 105 definidoras de la palabra MENSTRUACIÓN. Al quitar los “sinónimos” el Tamaño de la Red (TR) fue de 60 definidoras (ver apéndice 5). El Núcleo de Red de las hijas se calculó siguiendo el procedimiento descrito en el apéndice 6. Y está formado por las 10 definidoras con Pesos Semánticos más altos (ver apéndice 7), éstas se pueden observar en la figura 2. Del análisis del núcleo de red se deriva que el grupo de las hijas define la palabra MENSTRUACIÓN como: *“cambio que implica sangre, que es molesto y doloroso. Además es un evento mensual y natural de la mujer que se relaciona con la maternidad, la maduración y la adolescencia”*. Es importante destacar que para redactar ésta definición se consideraron como elemento principal las cuatro definidoras que se encuentran antes del punto de quiebre.

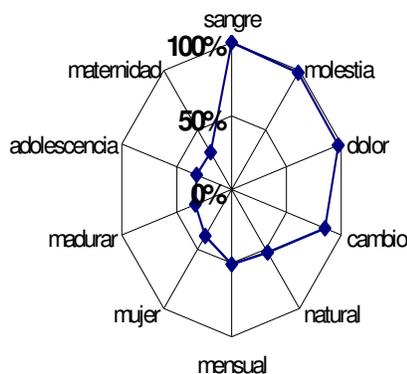


Figura 2. - Definidoras que conforman el núcleo de Red de las hijas.

De las 10 palabras que conforman cada NR, hay seis palabras que son utilizadas tanto por las madres como por las hijas, y son: *molestia*, *natural*, *sangre*, *mensual*, *mujer* y *maternidad*. Las tres palabras que mejor definen la palabra MENSTRUACIÓN para las madres son: *molestia* en primer lugar, *natural* en segundo y *sucia* en tercero; mientras que para las hijas son: *sangre* en primer lugar, *molestia* en segundo y *dolor* en tercero. Como se puede observar para ambos grupos la palabra *molestia* es una de las principales definidoras de la MENSTRUACIÓN. Sin embargo, no coinciden en la definidora *dolor*, ya que aunque para el grupo de las hijas ocupa el tercer lugar, esta palabra no es utilizada por las madres para definir la MENSTRUACIÓN, ni siquiera dentro de las diez definidoras que conforman el NR. Esta discrepancia en el concepto *dolor* es una importante diferencia entre las definiciones de ambos grupos. Lo mismo

sucede con la definidora *sucia*, que es utilizada por las madres en tercer lugar y por las hijas no aparece dentro del Núcleo de Red. Estas similitudes y diferencias se pueden apreciar en la figura 3 y en la tabla 1.

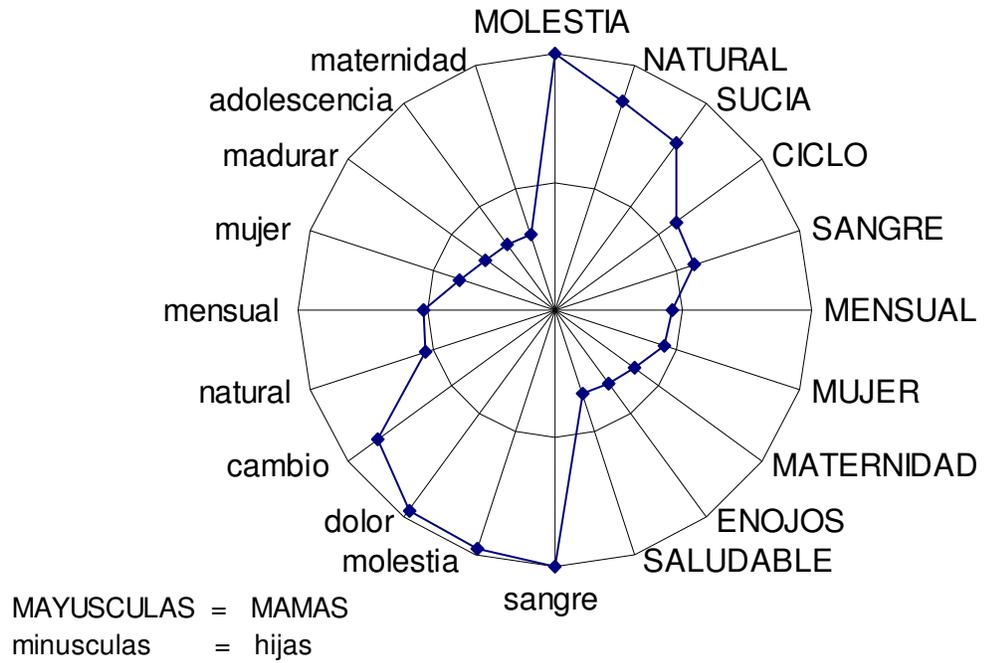


Figura 3. - Definidoras que conforman el núcleo de Red de las madres y de las hijas.

Tabla 1.- Similitudes y diferencias en el Núcleo de Red de madres e hijas.

Núcleo de Red madres	Núcleo de Red hijas	Definidoras en las que coinciden
1 molestia	1 sangre	Molestia
2 natural	2 molestia	Natural
3 sucia	3 dolor	Sangre
4 ciclo	4 cambio	Mensual
5 sangre	5 natural	Mujer
6 mensual	6 mensual	Maternidad
7 mujer	7 mujer	
8 maternidad	8 madurar	
9 enojos	9 adolescencia	
10 saludable	10 maternidad	

* Las que están en negritas no coinciden

2. Connotaciones positivas y negativas sobre la MENSTRUACIÓN de las madres y sus hijas.

Una vez asignada la carga a cada una de las definidoras de la menstruación dada por cada sujeto, de acuerdo al procedimiento descrito anteriormente (ver apéndice 8), se encontró que ambos grupos coinciden en las connotaciones que tienen acerca de la menstruación, tanto en las positivas como en las negativas. Es decir, que el porcentaje de palabras positivas utilizado por

las madres para definir la menstruación es similar al porcentaje de palabras positivas utilizado por las hijas. Lo mismo sucedió con el porcentaje de palabras negativas. La similitud se demostró obteniendo una t de Student no significativa, al comparar los dos grupos, tanto en las connotaciones positivas ($t = 1.541$; (gl 31), $p < .133 = n.s.$), como en las connotaciones negativas ($t = .129$; (gl 31), $p < .898 = n.s.$). (Ver figuras 4 y 5).

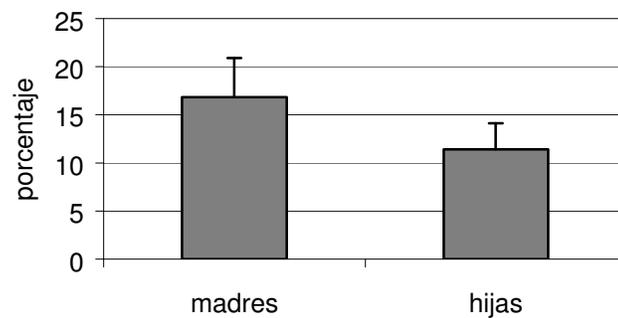


Figura 4.- Porcentaje de las palabras que tuvieron connotaciones positivas de madres e hijas.

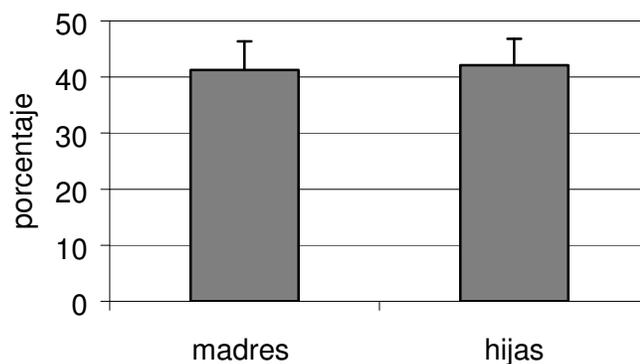


Figura 5.- Porcentaje de las palabras que tuvieron connotaciones negativas de madres e hijas

Al analizar las connotaciones de madres e hijas, también se encontró que la correlación positiva entre las connotaciones positivas de ambas si existe, lo que se demostró al sacar la Correlación de Pearson ($r = .522$, $p < .002$). Sin embargo, se encontró con esta misma prueba que no hay correlación en las connotaciones negativas de madres e hijas ($r = .123$, $p < .501$).

En el caso de las madres, el porcentaje de palabras positivas fue menor que el porcentaje de palabras negativas . Esto se demostró obteniendo una t de Student significativa ($t = 3.123$, $p < .004$) y una correlación negativa ($r = -.447$, $p < .010$). (Ver figura 6).

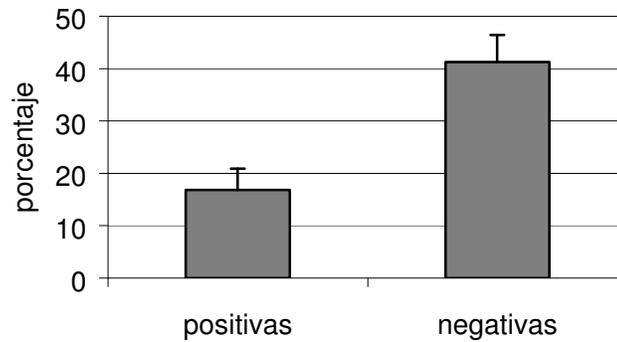


Figura 6.- Comparación entre los porcentajes de palabras con connotaciones positivas y negativas de las madres.

Lo mismo ocurrió en el grupo de hijas, en el cual también se obtuvo una *t* de Student significativa ($t = 5.093$), aunque la correlación de Pearson no fue significativa ($r = -.266$, $p < .141$). (ver figura 7).

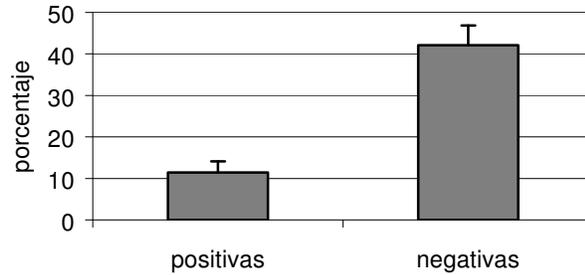


Figura 7. Comparación entre los porcentajes de las connotaciones positivas y negativas de las hijas.

3. Cambios relacionados con la menstruación

Al analizar los cambios relacionados con la menstruación presentados por madres e hijas, se encontró que con relación a los cambios perimenstruales positivos no hay una diferencia significativa en las medias de ambos grupos ($t = 1.277$ (31), $p < .211 = n.s.$), (ver figura 8). Además, se demostró una correlación positiva entre los puntajes positivos de ambos grupos ($r = .733$, $p = .000$).

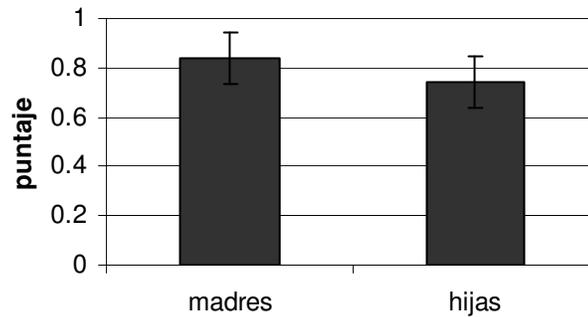


Figura 8.- Comparación de las medias de los cambios perimenstruales positivos de madres e hijas.

Con respecto a la comparación entre las medias de los cambios perimenstruales negativos de madres e hijas, tampoco se encontró una diferencia significativa ($t = 1.550 (31), p < .131 = n.s.$), (ver figura 9). Además también hay una correlación positiva entre las medias de las connotaciones negativas de ambos grupos ($r = .543, p < .001$).

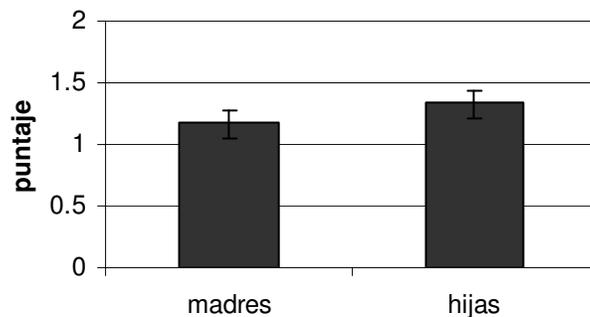


Figura 9.- Comparación de las medias de los cambios perimenstruales negativos de madres e hijas.

De lo anterior se concluye que los cambios perimenstruales presentados por las madres, tanto positivos como negativos, así como la intensidad de los mismos, coinciden con los de las hijas.

También se compararon los cambios perimenstruales positivos y negativos de las madres observando una diferencia significativa, en la cual la media de los cambios perimenstruales negativos es mayor ($t = -2.471$, $p < .019$), (ver figura 10).

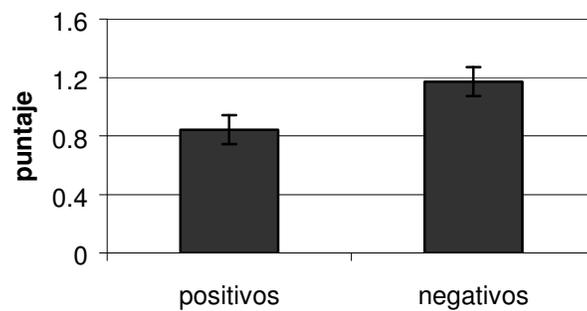


Figura 10.- Comparación de las medias de los cambios perimenstruales positivos y negativos de las madres.

Al comparar las medias de los cambios perimenstruales positivos y negativos de las hijas también se observó que la media de los cambios perimenstruales negativos, es mayor que la de los positivos ($t = 3.644$, $p < .001$), (ver figura 11).

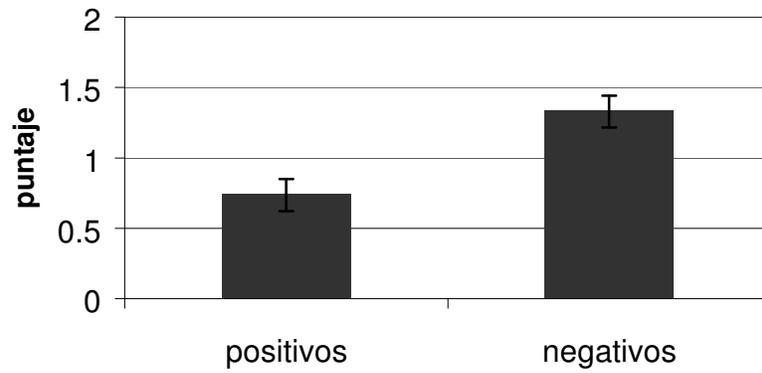


Figura 11.- Comparación de las medias de los cambios perimenstruales positivos y negativos de las hijas.